

# Datos ignorados de la vida de Agramonte

(Por el Dr. Edilberto Marbán)

CON motivo del concurso literario convocado por la Dirección de Cultura de la Secretaría de Educación, para premiar el mejor estudio biográfico sobre la personalidad de Ignacio Agramonte Loy-naz, ha pasado al plano de actualidad esta excelsa figura, acaso la más brillante de la epopeya del 68.

La personalidad de Ignacio Agramonte, por las múltiples facetas que presenta, por haber sido un hombre modelo que puede resistir, como reconociera Sanguily, el parangón con Simón Bolívar y Jorge Washington, ha despertado siempre vivo interés y han sido muchos los que han intentado, aunque sin éxito completo, realizar una biografía del mismo. Lo intentó aquel eximio escritor cubano que se llamó Manuel de la Cruz, y de su labor, desgraciadamente truncada por la muerte, quedan fragmentos esparcidos por bibliotecas y archivos particulares. Los datos aportados por el autor de "Episodios de la Revolución Cubana" son de inapreciable valor para la reconstrucción de la vida del inmortal héroe camagüeyano.

El esfuerzo de Manuel de la Cruz puede considerarse el más serio efectuado en el siglo XIX. Ya en nuestro siglo se realizan interesantes estudios sobre aspectos de la vida de Agramonte, entre los cuales sobresalen los de Ramón Roa, que fué su secretario en la guerra; Vidal Morales, Manuel Sanguily, Aurelia Castillo de González, Néstor Carbonell, Carlos Manuel de Céspedes y Quesada, Emilio Teuma, Jorge Juárez Cano y otros eminentes escritores cubanos. Hasta que en

1928 ve la luz pública la biografía más completa del caudillo cubano, debida a la pluma de su nieto, el malogrado doctor Eduardo Betancourt Agramonte, y que encierra datos de positivo interés.

El esfuerzo realizado por Eduardo Betancourt Agramonte es digno de todo encomio. Apoyado en los datos que le suministró el coronel Francisco Arredondo, compañero que fué del caudillo; en los aportados por la familia del héroe y en los documentos que consultó en la Biblioteca y en el Archivo Nacionales y en bibliotecas y archivos particulares. Betancourt Agramonte logró reconstruir, de modo casi completo, la vida del gran patriota cubano, desde su nacimiento en Camagüey, el 23 de diciembre de 1841, hasta su prematura muerte en "aquel infinito imperdonable que fué el combate de Jimaguayú", el 11 de mayo de 1873.

Sin embargo, y a pesar de la labor desplegada por esos escritores a que nos hemos referido, permanecían aún desconocidos distintos tópicos de la vida de Agramonte y se creía a ciencia cierta en otros erróneos aportados por Antonio Zambrana, nuevos, nuevos datos y juicios erróneos que nos proponemos dar a conocer y desvanecer, respectivamente, en este escrito.

Los nuevos datos, que juzgamos de inapreciable valor histórico, pues to que contribuirán a rectificar y

ampliar la biografía del bayardo camagüeyano, son los siguientes:

1o.—Ignacio Agramonte estuvo en España, de 1852 a 1857, o sea desde los once hasta los diez y seis años de edad, realizando estudios en la ciudad de Barcelona, primero en los colegios dirigidos por don José Figueras y don Isidoro Prats, y luego en la Universidad de la Ciudad Condal.

2o.—Ignacio Agramonte estudió en la Universidad de la Habana, desde agosto de 1857 hasta junio de 1867, o sea durante diez años, obteniendo, al igual que Martí, notas de Sobresaliente en todas las asignaturas y recibiendo los títulos de Bachiller en Artes. Bachiller en Jurisprudencia. Licenciado y Doctor en Derecho Civil y Canónico.

3o.—Asímismo estuvo practicando durante dos años en el bufete del doctor Ramón de Armas, entonces uno de los más acreditados de la Habana.

4o.—En la Habana, y mientras realizó sus estudios, residió en las casas marcadas con el número 32 de la calle O'Reilly y 42 de la calle Empedrado.

5o.—Fué el 11 de junio de 1865, a las once a. m., cuando recibió la investidura de Licenciado en Derecho Civil y Canónico y pronunció su magnífica conferencia sobre "Los derechos individuales", y no el 8 de febrero de 1862, como afirma Zambrana y reproducen Aurelia Castillo de González, Emilio Teuma, Eduardo Betancourt Agramonte y otros escritores.

Todos estos datos resultan del estudio que hemos realizado del expediente universitario de aquel egregio camagüeyano, en quien se compendiaron todas las virtudes y todos los heroísmos de la revolución cubana y del cual pudiera decirse, con Zambrana, que fué un tribuno tan elocuente como Demóstener y un soldado tan valeroso como Temístocles, una figura cumbre apta igualmente para las rudas labores de la guerra como para las difíciles artes de la paz.

*al patrimonio  
nov. 1935*